

Revista de libros

KURT BALDINGER: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, Editorial Gredos, 1963. Volumen en rústica, 398 págs.

El presente trabajo es el de alcance temático más amplio de los escritos por el Dr. Baldinger, actual director del Instituto Románico de Heidelberg y editor de la célebre "Zeitschrift für romanische Philologie" de Tübingen. Su fecunda actividad lingüística abarca campos diversos: el del Galorrománico y Gascón, el Iberorrománico, el de la Lexicología, Lexicografía y Semántica. Sobre algunos de estos temas versaron sus conferencias pronunciadas en La Plata hacia la primavera de 1963, invitado por el Instituto de Filología: "Estructuralismo histórico y métodos tradicionales" y "Palabra, noción y cosa: problemas fundamentales del lenguaje".

El trabajo, que sólo comentaremos a grandes rasgos —justo es reconocer que a cada capítulo pueden dedicárseles amplios estudios individuales: así son de substanciosos— sintetiza con ponderable y a veces, evasiva claridad, el estado de los problemas lingüísticos de la Península Ibérica; ofrece, a la vez, un esbozo del desarrollo de la lingüística hispánica en los muy fecundos cuarenta años poste-

riores a la aparición de los "*Orígenes del español*" de Menéndez Pidal, en 1926. Queda delimitada así la personal fisonomía de los problemas y métodos de esta fructífera rama de la lingüística románica.

No es éste el mérito menor de la obra: se propone, además, ser un ensayo de conjunto "de la investigación y sus resultados" con el objeto de ver el nacimiento y desarrollo "de los dominios lingüísticos en relación con los impulsos históricos y culturales recibidos", propósito que Baldinger fundamenta con acierto en la historia peninsular porque España ha sido "camino y encrucijada de invasiones" como ha escrito García de Diego.

Partiendo de la comparación de las principales características fonéticas de los tres idiomas literarios de la Península Ibérica (los criterios fonéticos ocupan el primer lugar en la atención del autor aunque abundan, también, las referencias lexicológicas, sintácticas y morfológicas) mediante el análisis de una misma frase en español, portugués y cata-

lán, el autor examina —como punto de arranque de su trabajo y, en sentido restringido, de la propia disciplina— las áreas fonéticas establecidas por Menéndez Pidal en el trabajo mencionado, a través de las cuales se perfilan el nacimiento y expansión del castellano con la reconquista política de España y la fundamentación histórica de la fragmentación lingüística ibérica: “La fragmentación lingüística actual de la Península Ibérica es, en lo fundamental y decisivo, resultado de la Reconquista” (M. Pidal).

Impulsada por los resultados de los “Orígenes del español”, la investigación se desplazó temporal y geográficamente. Geográficamente, al atender los problemas de los dialectos gallego-portugués y catalán-aragonés y la influencia del árabe en la cultura y el idioma. Temporalmente, porque acuciada por nuevos y complejos interrogantes derivó hacia la época visigótica, romana y prerromana, con especial detenimiento en los problemas ibero-vasco-ligur y en la cuestión de la influencia céltica.

Con respecto a los árabes Baldinger reclama, con fundamento, una revaloración de su influencia que se manifestó —no sólo porque provocaron la guerra de reconquista— especialmente en el campo léxico, en los usos científicos y cotidianos. Hay que esperar de la investigación futura, escribe Baldinger, modificaciones fundamentales de lo que hasta ahora se cree que fue su influencia en los campos sintáctico y estilístico y posiblemente, también, en el fonético y morfológico.

La diptongación de ‘e’ y ‘o’ breves y la palatización de la ‘l’ inicial (‘l’ que produce ‘ll’) lo conducen a examinar las teorías que atribuyen como causa del fenómeno a las costumbres germánicas de acentuación. Afirma que existen poderosas razones para pensar que no es

así y señala, entre otras, la circunstancia de que los visigodos al llegar a España (año 411) estaban ya muy romanizados. Baldinger parece coincidir con Reinhart y Gamillscheg en cuanto a que “el influjo visigótico en la lingüística careció prácticamente de importancia”.

Los efectos de la romanización (años 218 a 19 a. C.) sobre la posterior fragmentación lingüística de la Península es un problema que también estudia la investigación actual. Después de verificar las opiniones de Griera, Menéndez Pidal, Amado Alonso, H. Meier, Sanchis Guarner pasa Baldinger a la consideración de la influencia que los inmigrantes osco-umbros pudieron tener en el fonetismo español, en especial, en la asimilación de MB en ‘m’ y ND en ‘n’ y en el paso de ‘l’ a ‘ll’. Baldinger concluye con una cautelosa afirmación: “Opinamos con Rohlf s que es posible suponer una fuerte participación de colonos procedentes de Italia del Sur, pero las consecuencias de este hecho no están aún probadas”.

Al afirmar la posición puente del catalán entre los dominios iberorrománico y galorrománico, pero con una clara distinción entre el origen de la lengua y su posterior desarrollo, el autor evidencia su mesura y objetividad científicas: “Desde el punto de vista histórico, no puede haber duda alguna de que el catalán pertenece a las lenguas iberorrománicas ni de que, sólo secundariamente, a causa de sus estrechas relaciones con el Norte, y por el peculiar desarrollo castellano, llegó a adquirir el catalán su especial posición puente”. Este acertado punto de vista —que Baldinger comparte con otros eruditos: Rohlf s, Kuhn, García de Diego, Badía Margarit y otros— está apoyado en abundantes testimonios léxicos y en rasgos sintácticos. La discusión en torno a este problema ha obtenido nuevas dimensiones y perspectivas a tal punto que, en la caracterización

Revista de libros

del catalán y sus dialectos, se ha comenzado a analizar los influjos latinos y prerromanos, célticos e ibéricos, y a poner en duda los alcances que para el dominio catalán tiene la tesis de la Reconquista de Menéndez Pidal.

El dominio gallego - portugués es otro de los problemas arduos que se plantea a los investigadores. Estas lenguas tienen características en parte conservadoras y en parte revolucionarias, hecho común en las zonas lingüísticas marginales. Como revolucionarias se destacan la pérdida de N (nasalización) y L intervocálicas y el paso de los grupos latinos PL, CL y FL a 'ch', cuya explicación retrotrae la investigación a etapas históricamente muy alejadas: épocas romana y prerromana. Lo mismo ocurre con los rasgos conservadores (palabras latinas no conservadas en otros idiomas peninsulares; el infinitivo flexionado; empleo del artículo con el pronombre posesivo). Fenómenos similares aparecen a lo largo de la cordillera cántabro-pirenaica, desde Portugal hasta la Gascuña. Es lícito que los investigadores piensen en una unidad lingüística primitiva, sólo posible por la existencia de un común substrato étnico prerromano. Hasta aquí están de acuerdo, no así cuando se trata de determinar a qué pueblo o pueblos perteneció ese substrato: celta, lígur, ibero-tartesio.

Las relaciones de substrato en la cordillera norte mencionada llevan a Baldinger a adelantar el tema céltico y vasco-ibérico, al que le dedicará el último capítulo del libro. En cuanto al influjo de los celtas, la investigación se mueve con

(relativa) comodidad. Mucho más complicado es el problema vasco-ibérico. Se ha desechado la tesis de W. von Humboldt de que los vascos eran los últimos descendientes de los iberos. Además de la relación entre estos dos pueblos, a los que no se considera emparentados, pero sí en contacto (tal vez estrecho), analizan los estudiosos sus relaciones con el norte de Africa y con los pueblos caucásicos. Las cuestiones que se discuten son sumamente complejas a raíz de su extraordinaria antigüedad; con todo, una conclusión es segura: no hubo un substrato ibérico único.

Mención aparte merece el aparato bibliográfico, realmente admirable, de esta obra. Además de la bibliografía que cita y discute en las notas de los distintos capítulos ofrece al final una "Bibliografía" crítica sobre los dominios lingüísticos hispánicos y los problemas prerromanos. La obra alcanza, por un lado, la claridad esquemática —sólo dificultada en algunos pasajes (los dedicados a las influencias de substratos) por la complejidad de la materia en sí— de los cuadros de conjunto y, por otro, la rica, matizada y erudita discusión de los especialistas; propósitos que, necesario es decirlo, no siempre van de la mano.

Los especialistas de nuestra América hallarán en este ensayo de Baldinger un ejemplar estímulo para estudios parciales y de conjunto sobre la expansión y desarrollo de los idiomas ibéricos en estos territorios.

Jorge Díaz Vélez

RODOLFO M. AGOGLIA: *Platón*. Centro Editor de América Latina, Enciclopedia del pensamiento esencial, Buenos Aires, 1967. Volumen en rústica, 127 págs.

Este libro viene precedido por una laboriosa dedicación del autor a la filosofía platónica y al pensamiento griego en general. Su traducción de *Parménides* (publicada en Buenos Aires en 1943 por la Editorial Interamericana) fue la primera versión castellana de una obra platónica realizada en nuestro país. Esa traducción iba acompañada por un trabajo introductorio sobre la dialéctica, y a él se agregaron estudios acerca de la doctrina del ser y los problemas gnoseológicos y éticos en dicho filósofo, aparecidos luego en otras publicaciones.

Quizá fue esta larga frecuentación del tema la que permitió a Agoglia una sistematización tan clara como correcta, en la que el manejo erudito de las más diversas interpretaciones no entorpece en ningún momento la función didáctica de la Colección en la cual se publica. Es así que, pese al carácter básicamente propedéutico, su trabajo posee interés también para el iniciado por el meduloso análisis de puntos claves del pensamiento platónico, por la discusión de los criterios exegéticos de los comentadores y por algunas interpretaciones originales apoyadas en un sutil examen de los textos.

Luego de una breve presentación sobre el lugar y la influencia de Platón en la historia de la filosofía, sobre su vida y la estructura de la obra, la casi totalidad del estudio se concentra en la doctrina del pensador griego. Examina particularmente la concepción de la filosofía y del conocimiento, la teoría de las ideas, las etapas en su interpretación del ser, los cuatro momentos que distingue en el método dialéctico, y la visión del mundo y el hombre.

Dentro de estos diversos aspectos, nos parece que la interpretación del contenido de las ideas, no sólo como lógico-significativo sino también axiológico, es el mejor ejemplo de la penetración personal característica de este ensayo. Contra la opinión generalizada que atribuye a la *episteme* —el conocimiento intelectual— el tipo más alto de saber, Agoglia sostiene que ciertas partes de *República*, *Banquete*, *Teeteto* y *Leyes* conducen a una valoración aún mayor de la Idea del Bien, denominada no ya *episteme* sino *máthema*, y que “la *sofía* es un saber (llamado ahora *fronéin*) acerca de lo Bueno (absoluto que, no olvidemos, reúne la doble condición de *arjé* teórico y práctico, de principio no sólo del ser sino también del obrar)”. De ello deduce que “la verdadera ciencia no tendría un carácter exclusivamente racional”; “la *sofía* debe constituir un conocimiento más amplio, no sólo lógico, sino también axiológico y valorativo”.

En general, dos méritos sobresalen en el presente estudio. Por una parte, el considerar que los escritos platónicos constituyen un sistema abierto, que apela a una hermenéutica constante y a la prosecución de la búsqueda filosófica. Otra virtud procede de su demostración de que la filosofía no era para Platón un conocimiento meramente especulativo en tanto tenía una proyección ética, estaba al servicio de “la armonía de la vida humana individual”; y a la vez no era individualista, pues procuraba la integración de cada hombre en la vida de la ciudad.

Como en todas las obras de esta Colección, al estudio preliminar sigue una

Revista de libros

selección de textos del autor comentado, que ilustra los puntos fundamentales de su pensamiento. En este caso se incluyen fragmentos de *Teeteto* y *República* sobre el valor teórico y práctico de la filosofía; de *Cratilo*, *Teeteto*, *Menón* y *República* respecto de diversos problemas gnoseológicos; los pasajes de *República* referidos a la alegoría de la caverna y a las Ideas como fundamento ontológico de la ciencia; de *Parménides* sobre la relación entre el mundo eidético y el sensible; de *Parménides* y *Sofista* sobre la dialéctica; y de *Repú-*

blica respecto de la naturaleza del hombre y las funciones del alma.

Completan el volumen un cuadro cronológico de la vida de Platón, y una selecta bibliografía que menciona las principales ediciones generales de las obras platónicas, las mejores traducciones francesas, inglesas, italianas, alemanas y castellanas, los léxicos platónicos, y una lista de estudios fundamentales para cada uno de los temas analizados en la introducción.

Néstor García Canclini

OSVALDO LOUDET: *Médicos argentinos*. Editorial Huemul, Buenos Aires, 1966. Volumen en rústica, 238 págs.

En una notícula aparecida en el diario "La Prensa", bajo el título de *Granos de sal y arena*, el Dr. Osvaldo Loudet —médico y escritor que ocupa sendos sillones en la Academia Nacional de Medicina y en la Academia Argentina de Letras— escribió: "Yo tuve la suerte de ser discípulo de Güemes, de Ayerza, de Sicardi, de Allende. Fueron los 'clásicos' de nuestra medicina. Luego vinieron los 'modernistas', sabios eruditos que en su mayoría sustituyeron el pensamiento por la máquina". Y bien: de tales *clásicos*, "maestros de épocas pretéritas que le daban a la medicina una dimensión humana que hoy ha sido arrebatada por la técnica", se ocupa el autor en esta galería de grandes médicos argentinos a la que él mismo, psiquiatra de viejo cuño —buceador de almas— ha de ingresar algún día.

Los retratos que forman parte de esta galería de médicos ilustres, "ensombrecidos por la pátina del tiempo" —dice el autor—, pero iluminados —añadimos nosotros— por una claridad interior que transparenta, nítida, la psicología de

cada personaje a favor de una prosa precisa y límpida, tocada aquí y allá por trazos de contenida emoción. Es que casi todos ellos —de los retratos hablamos— son testimonios de vidas, pues que el autor conoció personalmente a la mayoría de sus biografiados. Y en esto estriba, en buena medida, el grande interés del libro que reseñamos. En verdad, la galería de maestros —todos nacidos promediando el siglo pasado o en el último tercio, excepto Pedro Mallo, "un historiador de la medicina", prolongando sus vidas hasta muy avanzada nuestra centuria— es ciertamente representativa.

Cronológicamente la serie podría haberse iniciado con la biografía del mencionado Mallo (1837-1899), que pertenece a la pléyade de los historiadores de la medicina argentina —Nicanor Albarellos, Garzón Maceda, Eliseo Cantón, etc.— y cuya labor como primer historiador del Protomedicato —fundado por el virrey Vértiz en 1778— constituye, al decir de Quesada, una "obra de benedictino". Pero el doctor Loudet prefirió, justicieramente, poner, a

modo de pórtico, la figura de un patricio de la medicina nacional, la del Dr. Luis Güemes (1856-1927) —nieto del héroe de la “guerra gaucha”—, a quien el autor llama “un médico cartesiano”, en cuyos exámenes clínicos —sagaces y humanos— “tenía muy presentes las cuatro reglas de Descartes: evitar toda precipitación y juzgar después de un examen minucioso; percibir el punto central de la cuestión, dividiendo las dificultades para vencerlas; no contentarse con dividir las, sino escalonarlas, yendo de lo simple a lo compuesto, de lo más fácil a lo más difícil; y, por último, coordinar, es decir reunir todos los datos del problema, sin omitir dato alguno, para llegar a la conclusión.”

En seguida aparece la imagen de Abel Ayerza (1861-1918), que fue el más encumbrado clínico de su época, como que su tesis, que parecería haber signado su destino, versó sobre “Observaciones clínicas”. Profesor titular de clínica médica, es fama que durante treinta años no faltó un solo día a sus clases, que eran verdaderas “obras de arte, no sólo desde el punto de vista pedagógico, sino desde el desarrollo del problema clínico”. Y José María Ramos Mejía (1842-1914), “un médico sociólogo”, espíritu múltiple: higienista práctico, fino psicólogo, penetrante historiador, psiquiatra perspicaz, escritor ameno y educador sembrador de escuelas en todo el ámbito del país. Ahí están, vigentes, sus libros: *Las neurosis de los hombres célebres*, *La locura en la historia*, *Las multitudes argentinas*, *Los simuladores del talento* y *Rosas y su tiempo*, entre otros.

“Un cirujano bibliófilo” subtitula el autor a la semblanza de don Marcelino Herrera Vegas (1870-1958), poligloto —conocía inclusive el latín y el griego— que en 1938 donó su espléndida biblioteca, iniciada en 1865 por su padre, don Rafael, también médico, a la Academia Nacional de Medicina. Evoca a conti-

nuación al Dr. Juan B. Señorans (1859-1933), “un fisiólogo anunciador” —hombre de amplia cultura con vocación por la medicina experimental— y a Domingo Cabred (1859-1929), el psiquiatra que implantó en el país la enseñanza de la psiquiatría y que como Felipe Pinel, en la Francia del siglo XVIII, fue, en nuestro medio, el “médico y abogado de los alienados”: él planeó y construyó todas las colonias de puertas abiertas que existen en el país.

Se suceden tres figuras de reciente desaparición: Juan M. Obarrio (1878-1958), “un neurólogo clásico”, autor del completísimo proyecto *Legislación sobre alienados*; Lucio V. López (1877-1959— hijo del autor de *La Gran Aldea*—, médico forense, “modelo de perito por su ciencia, su sagacidad y su prudencia”; y “un sabio modesto”, Juan A. Sánchez (1875-1953), farmacéutico de barrio primero, que después de doctorarse en química llegó a ser notable docente e investigador.

Dos medallones de maestros hispanos: Gregorio Marañón —“un médico humanista”— y Pedro Lain Entralgo —“un historiador filósofo”— cierran el atractivo y ameno libro, escrito, repetimos, en un lenguaje espontáneo y natural que es gala del autor.

Sin duda el Dr. Osvaldo Loudet —de quien escuchamos inolvidables lecciones hace más de 30 años en nuestra Universidad, de la que se retiró en 1946— siente admiración —hija a nuestro ver de una noble afinidad espiritual— por la personalidad y la obra fecunda y múltiple de Gregorio Marañón. Su misma labor tiene acaso similar variedad de facetas a las del docto español, hombre de ciencia y hombre de letras. La enumeración de sus libros dice, en la elocuencia de sus títulos: *Más allá de la clínica*, *Vida y espíritu del médico*, *De los días y las noches*, *Humanistas y médicos del Renacimiento*, *Problemas de pedagogía*

Revista de libros

universitaria, Política del espíritu, El padre Castañeda a la luz de la psicología patológica, Qué es la locura, etc., la amplia gama de los temas por él tratados.

Indeclinable intelectual y físicamente al filo de sus primeros 80 años, el profesor Loudet sigue dándonos anualmen-

te, o casi, un nuevo libro y decenas de artículos periodísticos. De Maraón escribió que "Crear y trabajar" era su divisa. Pero también es, admirablemente, la suya propia.

Noel H. Sbarra

ANGEL J. BATTISTESSA: *El poeta en su poema*. Buenos Aires, Nova, 1965. (Colección Biblioteca Arte y Ciencia de la Expresión). Volumen en rústica, 385 págs.

Vasta y admirable es la labor del doctor Angel J. Battistessa en el campo de las humanidades, tanto en nuestro país como en el extranjero, reunida ahora en un libro ejemplar, en el cual concreta su "demorada y gustosa peregrinación por los anchos campos de la poesía", según las palabras de presentación de Dámaso Alonso. En los ensayos que integran *El poeta en su poema*, publicados ya anteriormente, nos presenta los más diversos autores que, en sucesión cronológica, van desde las leyendas medievales de Tristán e Isolda y la Vie de Saint Alexis hasta el "Magnificat" de Claudel, pasando por Góngora, Lope de Vega, Racine, Vicente López y Planes, Esteban de Luca, Echeverría, Goethe, Hölderlin, Heine, Schumann, Leopardi, Tennyson, Patmore, Samain, Regnier, D'Annunzio, Vielé-Griffin y Valéry.

Sobre la base de los textos considerados, el profesor Battistessa muestra que en todos esos autores se encuentra una actitud común, desentrañada en su propósito de mostrar al "poeta en su poema", mediante la elección de páginas que "manifiesten lo que en ellas son de fundamental manera: sostenidos testimonios de una personal y ya dilatada expe-

riencia frente a los grandes textos poéticos".

En este sentido, la obra del doctor Battistessa ilumina y esclarece en forma brillante la esencia de lo humano, dejando a un lado "la biografía extrínseca". Expone al hombre en su más honda dimensión: al hombre-poeta, pues "cada poeta, cada poeta verdadero está presente en su poema". Además, el texto ha de señalar el espíritu de la época y distinguir en él "un rasgo esencial": el "panorama de un alma".

Para lograr semejante empeño el profesor Battistessa ha traducido, con su capacidad ya reconocida, los poemas pertinentes acompañándolos de las versiones originales, con el fin de "facilitar la comprensión aproximativa del lector idiomáticamente menos pertrechado". El doctor Angel J. Battistessa nos da la ocasión de acercarnos y estudiar a los autores en sus textos, y de ese modo podemos "evitar las engañosas facilidades del impresionismo crítico". Bastaría este solo mérito —si no existiesen otras excelencias— para convertir a la obra que comentamos en un aporte tan original como imprescindible.

Carlos Adam

ALMA NOVELLA MARANI: *Narrativa y Testimonio: Ignazio Silone*. Buenos Aires, Nova, 1967. (Compendio Minor Nova). Volumen en rústica, 137 págs.

Los novelistas italianos de las últimas décadas se han caracterizado por el afán de romper los esquemas lingüísticos y estéticos heredados. Estas tentativas se inician en la primera post-guerra y se concretan en los años siguientes a la segunda guerra mundial.

Alma Marani en su ensayo *Narrativa y Testimonio: Ignazio Silone* señala que la angustia existencial “marca mucho más hondamente que los artificios de estilo, las tendencias principales de la narrativa italiana actual”. Seis capítulos conforman el estudio mencionado precedidos por una introducción —Premisa—, en donde la autora expone sus propósitos y define el método: “En nuestro intento de comprender el mensaje de esta narrativa directa y seria, de apreciar la inalterable lealtad de su autor, hemos reconstruido con orden la trayectoria siloniana: lo juzgamos el método que con mayores probabilidades permitiría abarcar el ancho y austero panorama, captar los estados de ánimo que impulsan el progresivo despliegue de los temas, descubrir las intenciones que enriquecen incesantemente los símbolos”.

En el capítulo primero —“Salidas de emergencia”— analiza a través de los subtemas: “Revolución como fraternidad”, “Los dos caminos del Abruzzo”, el impulso solidario, más tarde convertido en rebeldía, que lleva a Silone a tomar partido y ubicarse al lado de los *cafoni*, de los desheredados, de los perseguidos. La adhesión que en su origen es pasiva, ideal, se transforma bien pronto en activa, su incorporación a la Unione Giovanile Socialista muestra su conversión ideológica, en esta etapa se inicia en el periodismo revolucionario, la

experiencia en él, no era nueva. La autora enhebra analíticamente, hechos y sucesos en los que Silone interviene: la condena en Barcelona y su colaboración en el periódico *La Battaglia*, su paso por Francia, el retorno a Italia, la Jefatura del Centro Interno y el viaje a Moscú en el año 1927. Los episodios de este nuevo viaje —señala— “forzaron a Silone a un cotejo definitivo entre las ideas que lo persuadieran y la realidad que se decía nutrida por esas ideas. Así comenzó el duro tramo que no acabaría hasta su desgarramiento del partido”. Se insinúa ya, la angustia de la ruptura.

El capítulo segundo —“Fontamara: piedad y denuncia”— se subdivide en cuatro temas: “Realismo sin maestros”, “Narrar como tejer”, “Coralidad del dolor” y “La nueva opresión”. Fontamara es el punto de partida y clave para comprender la trayectoria literaria de Silone, no es sólo la “recreación de una patria imaginaria” sino “el comienzo de un largo empeño por descifrar su vicisitud, la primera respuesta a una absoluta necesidad de testimoniar, de afirmar el sentido y los límites de una dolorosa pero definitiva ruptura”.

Se expone la técnica narrativa de Silone, su realismo “se alimenta —y algunos rasgos perdurarán largamente— en la visión del mundo que aprendiera de Marx”. Tres *cafoni* refieren los hechos alternadamente. El autor sorteja el problema del habla “creando un lenguaje enjuto, grave, consciente de sus límites” y la misma liberalidad muestra al estructurar el relato.

Los diez años siguientes a la ruptura con el partido se caracterizan por la ausencia de todo matiz político. Sin em-

Revista de libros

bargo, por su sensibilidad no puede dejar de sentir y vivir el drama de su época, "los graves sucesos" que desembocan en la segunda contienda mundial, "fueron continuo acicate a su reflexión sobre la crisis del hombre moderno, sobre esta trágica situación de ficticias ganancias y real empobrecimiento". *Vino e pane* testimonia la nueva posición de Silone: Pietro Spina vive "la misma crisis por la que él pasara, el temor de estar desvirtuando los ideales primeros[...] la creciente advertencia del divorcio entre teoría y realidad".

En 1940, unos meses antes de publicar *Il seme sotto la neve* (1941) retorna a la actividad política. En 1944, al finalizar la guerra para Italia, regresa a su patria e inicia dos años de lucha que sólo termina cuando acepta, "quizá definitivamente, la evidencia de que sus planes no caben dentro de una política de partidos".

En los capítulos tercero "El díptico de Pietro Spina", cuarto "La revolución de la amistad", y quinto "El secreto de Luca", se pone de relieve la madurez lograda por Silone en el arte de narrar, se destaca el trazado de los caracteres, la habilidad para mover los hilos de la intriga.

En 1953 publica *Una manciata di more*, tres años después, es decir en 1956, se conoce *Il segreto di Luca*, "la novela unánimemente reconocida como una de las más perfectas de su autor, y en la que la vehemencia de libros anteriores parece arremansarse, quizá para dar fijeza de eternidad al extraño arquetipo que es su centro".

Vino e pane, *Il seme sotto la neve* e *Il segreto di Luca* presentan un denominador común: la búsqueda empecinada del sentido del dolor. Este se da en etapas: los pesares "franquean al hombre de viejos menoscabos sólo si los acepta

libremente". Silone lo había intuido en *Fontamara*. En *Vino e pane*, el dolor estéril y destructor lo encarna en Uliva; mientras que en *Il segreto di Luca* el dolor aceptado se transforma en potencia fecunda.

La doctora Marani asevera en la *Premisa* que Ignazio Silone concibe su obra no "como una fuga" sino "como militancia ardorosa por sus ideales". Cada obra señala "una clara etapa de su andar" en el que "el redescubrimiento de la herencia cristiana es quizá la conquista más importante".

Todo el ensayo tiende a demostrar la validez de la tesis propuesta; es posible que no todos la acepten, pero es indudable que el trabajo está avalado por una real solidez: seriedad en el estudio, conocimiento de la época y trayectoria siloniana, ahondamiento en la obra total del autor.

Cierra el volumen una nutrida nómina bibliográfica en la que se incluye sólo las ediciones italianas y las versiones al castellano realizadas en España o en América Latina. Cita la traducción a otros idiomas sólo al tratarse de primeras ediciones de libros escritos por Silone durante el exilio. Comprende: I. *Ediciones*: a) Narrativa; b) Teatro; c) Diálogo filosófico-político; d) Ensayos (menciona los más conocidos y destaca la necesidad de consultar las revistas que fundó o dirigió Silone: *Information*, de Zurich, entre 1931 y 1933; *L'Avvenire dei Lavoratori*, entre febrero y octubre de 1944; *Europa Socialista* (1945-1947) y *Tempo presente* (Roma de 1956). II. *Declaraciones y entrevistas*. III. *Estudios y artículos sobre el autor*: a) Juicios de conjunto; b) Juicios sobre las distintas obras.

Delia Zaccardi

FRANCISCO J. MENCHACA: *Diccionario Médico-Social*. Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1967. Volumen en rústica, 259 págs.

El autor, profesor de higiene materno-infantil en la Escuela de Sanidad de la Universidad del Litoral, es un pediatra y médico sociólogo vastamente conocido en nuestro país en esos dos campos fundamentales, y en buena medida complementarios, de su actividad profesional y técnica: la medicina infantil y la salud pública.

Producto de su inquietud y de su experiencia es este libro: un diccionario técnico, no escrito empero en el estilo ceñido y seco propio de los catálogos lexicográficos sino usando una expresión más libre y espontánea para definir no sólo vocablos sino también locuciones y denominaciones más complejas extraídas de las más diversas materias en relación interdisciplinaria con el hecho médico. De tal suerte se encontrarán en él temas provenientes de la sociología, la antropología cultural, la psicología social, la bioestadística, la administración sanitaria, la economía, el servicio social, entre otros campos transitados por los múltiples intereses del autor. Esto le ha dado al libro un "tono" particular.

"Más de un sociólogo —dice el Dr. Menchaca en el prefacio— encontrará ingenuo el enfoque de un tema que él considera trascendental; para algún antropólogo ésta o aquella fuente bibliográfica no será de primerísima calidad, y habrá eruditos que hallarán deficiencias en la presentación de criterios que podrían expresarse mejor. A todos ellos les recordamos quién escribió este libro y para quiénes fue escrito: por un médico y para médicos. Más que un estricto científicismo social, esta obra tuvo su barro original en lecturas, labor docente, tarea de funcionario, trabajo profesional, investigación médico-social, via-

jes, intercambio de ideas con colegas y no colegas". La cita, a despecho de su extensión, era necesaria, porque ella fija de entrada el verdadero sentido de este diccionario.

¿Qué espera encontrar o qué busca el que adquiere un lexicón técnico? Sin duda, la fácil consulta que le resuelva prontamente sus dudas acerca del verdadero significado de un término o de una expresión, o le aclare un concepto, de modo que pueda adquirir, al mismo tiempo, orientación para ahondar posteriormente los conocimientos. En suma, obtener sin mayores búsquedas ni esfuerzos una información sintética sobre un asunto determinado.

Y esa finalidad es cumplida cabalmente por el libro del doctor Menchaca. Los temas están ordenados alfabéticamente y muchos de ellos llevan al pie la fuente de la cual el autor obtuvo la definición o los elementos para elaborar por sí la reseña del caso. Veamos algunos ejemplos:

DEMOGRAFÍA FORMAL O PURA. Estudio de las relaciones cuantitativas entre los fenómenos demográficos con abstracción de su relación con otros fenómenos.

DEMOGRAMA. Término usado por J. Maurín Navarro para significar la representación gráfica de valores demográficos.

MAURÍN NAVARRO, J.: "Esquemas de Pediatría Sanitaria y Social", p. 3, edición del autor: Mendoza, 1956.

EPIDEMIOLOGÍA SOCIAL. Estudio de la incidencia y prevalencia de las

Revista de libros

enfermedades de acuerdo con las características socio-culturales de los individuos.

SUCHMAN, E.: "Sociology and the Field of Public Health", p. 97, Russell Sage Fund., 1963.

ESPERANZA DE VIDA. Llámase así en materia de Bioestadística al promedio de años de vida que, según las tablas que al respecto se han elaborado, habrá de tener un individuo a partir de un determinado cumpleaños.

El *Diccionario Médico-Social*, pues, es no sólo una útil herramienta de trabajo para el médico —especialmente el sanitarista—, sino también para trabajadores sociales, estadísticos, administradores sanitarios y enfermeras profesionales, y asimismo para el graduado reciente, y aun el estudiante, que al compás de los tiempos deben aprender a manejar un lenguaje que no es extraño —aunque podría parecerlo— a la medicina de nuestra época. Y cada vez más.

Noel H. Sbarra

JOSÉ LUIS ABELLÁN: *Filosofía española en América* (1936-1966). Ediciones Guadarrama S. L. con Seminarios y Ediciones S. A., Madrid, 1966. Volumen de 326 págs., con ilustraciones.

Nos faltaba una obra de conjunto que estudiara con extensión y profundidad la ingente labor que buena parte de la intelectualidad española obligada a emigrar a América por causa de la guerra civil realizó esforzada y silenciosamente en las tierras que generosamente los acogieron. Y esa obra la ha llevado a cabo inteligentemente y sin salir de España, con relación a la filosofía, José Luis Abellán en el libro que reseñamos. Sin que falte la indispensable información bio-bibliográfica ubicatoria, el autor ha escrito muy exactas y serenas páginas, eligiendo para ello una preferente visión doctrinal. Evita expresiones paternalistas tan del agrado de algunos escritores españoles quienes parecen olvidar que la América latina, desde su independencia, ha estado y está bajo diversas influencias culturales, a más de las exigencias que surgen de su suelo y de la condición americana. Reconoce una verdad que experimentamos quienes estamos consagrados al cultivo de la es-

peculación en estos países: "La filosofía española en América, escribe, es ya, en proporción difícil de discernir aún, filosofía americana, en la que muchos autores se han inspirado". Los autores aquí estudiados encontraron en este continente inesperadas posibilidades de desarrollo y menos coacción doctrinal y han sabido aprovecharlas.

Esta emigración, "por la calidad humana e intelectual de sus hombres, es sin duda la más señalada de nuestras emigraciones". Tres rasgos la distinguen: el primero, así era de esperar por la comunidad del idioma, una instalación preferida en la América de habla hispana. Sólo algunos, con posterioridad, Ferrater Mora por ejemplo, se trasladaron a los Estados Unidos. Otro rasgo es la despolitización, lo cual ha contribuido a que se consagren más densamente a tareas intelectuales. Estos españoles, en tercer lugar, aunque no todos, sienten lo americano como una prolongación, con algunos matices diferenciales, de lo que de-

biera ser España. Opino que las ideas de José Gaos en el particular son algo exageradas, especialmente aplicadas a México, donde destaca un elemento indígena que intenta una autenticidad, a veces extremada, pero legítima.

Advierte luego Abellán cinco constantes: tendencia al liberalismo, incluso en aquellos que previamente mantuvieron posturas de izquierda avanzada; incorporación a la España de los perennes valores culturales, avivada por el hecho de haber perdido la España concreta; la influencia de Ortega y Gasset y de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid y, una última constante, a mi parecer menos evidente, la división entre madrileñistas y catalanistas. Expone rasgos y constantes con los recaudos requeridos, pues no resulta fácil dictaminar con exacta precisión cuando se trata de pensadores, quienes, ya en el exilio, han seguido rutas bastante divergentes.

En los capítulos sucesivos agrupa a los filósofos por su origen, por las preferencias y por los países en donde moran, cuando se trata de pensadores menos conocidos. Optimo acierto haber reunido en un capítulo a Joaquín Xirau, Eduardo Nicol y José Ferrater Mora, catalanes los tres. Del primero destaca la concepción del amor, analiza las preocupaciones antropológicas e historicistas de Nicol y le formula reparos, muy acertados, por ausencia de una problemática metafísica auténtica. No es fácil encontrar una orientación unitaria en el pensamiento de Ferrater Mora: quizá consista en un cierto integracionismo, muy empírico, aunque la expresión "empirismo dialéctico" puede ocasionar confusiones. Ferrater Mora, intelecto atento a los datos de la ciencia y a cualquier nuevo tipo de filosofar, cultiva una amplitud de pensamiento que, si otorga densidad a sus obras, lo aleja de la fácil clasificación.

No está menos lograda la sección titulada "La herencia de Ortega y Gasset". Quienes se ocupan de filosofía en la América latina, especialmente en la Argentina, no ignoran el estímulo que significaron sus visitas, especialmente la primera; aunque, con posterioridad, ha sido muy diversamente comentado y hasta combatido. Figuran en esta sección José Gaos, el más conocido y de mayor influencia en América; Luis Recasens Siches, dedicado principalmente a estudios jurídicos; Francisco Ayala, sociólogo, y María Zembrano, consagrada a estudios de estética.

En cuanto a Juan D. García Bacca, aunque Nicol quiere integrarlo en la escuela catalana, creo acertada la decisión de Abellán al estudiarlo como filósofo independiente. Por sus múltiples y variados conocimientos y por su garra metafísica, bastante escasa en algunos españoles analizados en este libro, es el que con más razón puede ser denominado filósofo. Entre los independientes figura también Eugenio Imaz, fallecido prematuramente en México.

En la cuarta parte agrupa a los emigrados según los países donde se han establecido. Algunos publicaron muy poco, otros sólo benévolamente pueden ubicarse entre los filósofos; de todas maneras se trata de españoles que han realizado o están realizando destacadas tareas intelectuales, especialmente docentes, en los países latinoamericanos.

Abellán reconoce modestamente en el epílogo que el libro podría ser ampliado con otros nombres y otorgar realce a algunos mencionados brevemente. Siempre cabe esta posibilidad en obras de tal índole, lo cual no desmerece en lo más mínimo su valor, pues el autor ha realizado un notable esfuerzo en la búsqueda de nombres y obras; pero, en especial, es digno de elogio por sus finos análisis y acertadas críticas. Lo último otorga a esta obra una calidad realmente su-

Revista de libros

perior. Si faltara hondura en la exposición y en la crítica, no sería sino una simple enumeración erudita. Felizmente, sin que lo último esté ausente, la obra pone de relieve no sólo las opiniones de

un notable grupo de españoles emigrados a América, sino también los amplios y serios conocimientos filosóficos del autor.

Luis Farré

RAÚL H. CASTAGNINO: *Tiempo y expresión literaria*. Buenos Aires. Nova, 1967. (Compendios Nova de Iniciación Cultural). Volumen en rústica, 114 págs.

Raúl H. Castagnino es vastamente conocido en los círculos intelectuales argentinos y extranjeros. Ha desarrollado —continúa haciéndolo— una intensa labor en los campos de la investigación y la docencia; resultado de ella son las numerosas obras y ensayos publicados. En esta oportunidad he de referirme al editado recientemente por Nova en la Colección de Compendios de Iniciación cultural, titulado *Tiempo y expresión literaria*.

El Tiempo y sus implicancias en la creación literaria constituyen los hilos vertebradores de este trabajo. El enfoque que está realizado a la luz de las interpretaciones filosóficas, científicas y literarias actuales.

Doce capítulos integran el volumen, agrupados en dos partes: I. Tiempo y Literatura; II. Tiempo y Teatro.

Tiempo y Literatura abarca seis subtemas desarrollados en otros tantos capítulos. El primero de ellos se intitula: "La dimensión temporal". Apunta que "el tiempo integra la esencia de la vida y de lo humano". A pesar de la imposibilidad de definirlo, la idea sobre el Tiempo es universal y omnitemporal. La conciencia "crítica y sistematizadora" de lo temporal se afina aguzándose en el siglo XX y, esencialmente, en esta década. Analiza aquí la relación tiempo-literatura.

"La distancia interior" constituye el subtema II, señala que la literatura es

signo impreso y como tal silencioso... La literatura "es silencio" y en este aspecto destaca la existencia de dos tipos de silencio en el orden literario: por el primero se reconocen en lectura silenciosa, estilos, sonoridades intrínsecas, ritmos, permite captar la melodía; en el segundo —o sea el que marca la "distancia interior"—, a través del signo "el poeta o narrador reconstruyen el lugar donde pasa algo, caracterizan una criatura, colorean una emoción". Subraya la "participación activa del lector para cerrar el ciclo creador" dado en tres niveles: el de la realidad, el de la creación estética y el del lector.

En el tercer capítulo el autor define a la palabra *época* como "fijación del tiempo entre dos puntos de referencia" y establece, en un plano metafórico, "la materialización del tiempo, cristalización de su fluir, delimitación estática entre fronteras cronológicas, parcelación convencional".

Castagnino señala —capítulo IV— que la literatura reconoce *modos objetivos* —considera el tiempo exterior a la mente—, y *modos subjetivos* —es decir el tiempo supeditado al sujeto—, de connotación temporal. El tiempo ofrece variaciones para cada sujeto, este hecho lleva desde un punto de vista psicológico a distinguir un "tiempo subjetivo" y un "tiempo psicológico" o "del alma".

En el subtema "Tiempo y lírica" —capítulo V— el autor retoma conceptos vertidos en *El análisis literario*: la lírica es "presente en su fugacidad", la *épica* apunta al pasado; la *dramática* arranca del presente y encadena situaciones hacia el futuro. *El predominio del presente configura a la lírica como ahistórica*.

En el continuo indagar se suceden nombres de poetas, filósofos y teorizadores: Machado, M. Bowra, Blake, Cernuda, Weninger, Mallarmé, Novalis, José Olivio Jiménez, S. R. Levin, Bernard Bloch, Havranek y Mukarovsky.

"Tiempo y novela" —capítulo VI— cierra la primera parte de este ensayo. Dada su actual condición —narración de hechos—, la *épica*, novela, cuento, se dan encadenadas al tiempo.

La narrativa —vista desde el ángulo mira que nos proporciona la perspectiva histórica— pasa de un tiempo lineal (cronológico) a una superposición de tiempos (problemáticas del Tiempo).

La segunda parte de este ensayo: *Tiempo y Teatro*, fue, en parte, publicado por la Revista de la Universidad Nacional de La Plata N° 18 del año 1964.

"El teatro representación espacio-temporal de la vida y de lo humano, tam-

bién conlleva en su esencia razón de tiempo". Sobre el teatro occidental, casi desde los orígenes, ha pesado la conciencia crítica acerca del tiempo.

A lo largo de los capítulos VII, VIII, IX, X, XI y XII desarrolla cuatro aspectos de la relación *tiempo-teatro*:

- 1º) Problemática del teatro desde la relación *hecho literario - hecho teatral*, frente al Tiempo.
- 2º) Problemática del teatro en la *tradición aristotélica y sus negadores* (detractores).
- 3º) Problemática del *tiempo relativista y el teatro actual*, especialmente la relación entre *el concepto del tiempo serial* y los ensayos de Priestley.
- 4º) El examen de dicha concepción a través de *El tiempo y los Conway*.

Cierra el volumen una síntesis bibliográfica que abarca una nutrida selección de autores no sólo de habla hispanoamericana sino también franceses e ingleses.

Delia M. Zaccardi

ABRAHAM ROSENVASSER: *Egipto y Palestina en la Antigüedad*. (Examen de los problemas de contacto e influencia), Universidad Nacional de La Plata, 1964. Volumen en rústica, 60 págs.

Se trata de un valioso trabajo del Dr. Abraham Rosenvasser, cuyas anteriores obras han constituido importantes contribuciones a la dilucidación de problemas de reconstrucción histórica en el área del Cercano Oriente. Analiza en él, con profunda versación en la materia, las influencias de civilización o de recepción

cultural en las relaciones entre Egipto y Palestina.

Comienza anotando que las influencias entre ambas culturas presentan un claro campo de investigación en los períodos que abarcan las dinastías 18, 19 y 20 y la dominación persa. Dentro de este intercambio es mucho más seguro determi-

Revista de libros

nar qué influencia sufrió Egipto del Asia Occidental en tiempos de su máxima expansión imperial, que la influencia y recepción culturales de Egipto en Asia.

La historia hebrea, de aparición tardía en el Cercano Oriente, ofrece un rico campo para una investigación de fenómenos de este tipo, especialmente durante la época del Imperio egipcio, en que recibe directamente la influencia del país conquistador. Sin embargo, de acuerdo con el autor, Israel "pudo ser, entonces, heredero de los egipcios a través de los modos cananeos que adopte y por medio de la población cananea que integra la estructura cultural a partir de Salomón".

Aparte de las referencias encontradas en Génesis y Exodo, no hay ninguna fuente que atestigüe una historia del pueblo hebreo en la época del establecimiento y posterior salida de Egipto, lo que hace difícil determinar la realidad de Moisés y su obra y las posibles influencias egipcias en la religión hebrea.

El proceso de investigación del problema ha arribado en estos días a dos puntos de vista opuestos. Uno es el de Martín Noth, que considera como punto

de partida de la historia de Israel el establecimiento de las tribus israelitas en Palestina y su estructuración unitaria en una liga sagrada, descartando que pueda utilizarse el Pentateuco como obra histórica. El otro es la opinión de William F. Albright, quien reconoce la historicidad de las tradiciones de los Patriarcas y de la figura y obra de Moisés.

Para Rosenvasser, una historia crítica que se atenga a los resultados del saber actual descartaría a la historia "posible" construida con tan heterogéneo material (escasos datos históricos, relatos tradicionales varios y datos comparativos de otras estructuras sociales). Recomienda, como conclusión final del trabajo, que se busquen los ingredientes del desarrollo institucional hebreo "sopesándolo con los elementos de la tradición y cotejándolos con los datos históricos y arqueológicos de las civilizaciones a que se refieren, y no insistir en una búsqueda de cuanto pueda servir para confirmar la historia tradicional —por mucho que se la despoje de sus elementos maravillosos— como aparece en el Pentateuco".

Horacio Otero Santa María

EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL: *Genio y figura de Horacio Quiroga*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. (Biblioteca de América. Colección Genio y figura, N° 14). Buenos Aires, 1967. Volumen en rústica, 192 págs.

La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) ha dado a conocer en su "Biblioteca de América" y para su colección "Genio y figura" una obra del autor uruguayo Emir Rodríguez Monegal. Se trata de *Genio y figura de Horacio Quiroga*. En verdad, esta labor no era desconocida por el crítico de *El juicio de los parricidas* por haber dedicado ya otro ensayo, tiempo atrás, a va-

lorar la figura y la obra del autor de los *Cuentos de la selva*. Señalemos también que es, además, el responsable de la edición anotada del *Diario de viaje a París* de Horacio Quiroga que se publicó en 1949, en Montevideo, en la Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios.

Hace varios años que no sólo los estudiosos de nuestro país sino también

los del extranjero se dedican a examinar y evaluar la obra de Horacio Quiroga. Desde aquella inicial, escrita por quienes fueron sus amigos, José Delgado y Alberto Brignole, *Vida y obra de Horacio Quiroga*, pasando por los trabajos de Noé Jitrik, Pedro Orgambide y Ezequiel Martínez Estrada —para citar solamente algunos autores y no abrumar al lector con demasiados nombres— es muy abundante la bibliografía quiroguiana. Pero es justo señalar que no todos los trabajos son satisfactorios, como así tampoco muchos alcanzan la dimensión que requiere el cuentista rioplatense. Es nuestra intención señalar que, de la bibliografía quiroguiana editada en los últimos años, uno de los aportes más estimables y más valiosos es la obra de Ezequiel Martínez Estrada *El hermano Quiroga*. Se trata de un testimonio personal y afectivo que muestra a un Quiroga desconocido por muchos de sus lectores y que el fino poeta de *Humoresca* ha sabido captar y mostrar en su esencia. Señala al respecto Rodríguez Monegal, en el libro que comentamos, que “ese Quiroga que capta Martínez Estrada con el ojo del recuerdo está más increíblemente vivo en sus contradicciones, en su demonismo, que la imagen más convencional que ofrecen otros amigos y sobre todo sus biógrafos salteños...” “...porque Martínez Estrada —continúa Rodríguez Monegal— se ha limitado a ofrecer instantáneas poéticas

sin pretender ir al fondo del abismo. Pero es un Quiroga que por fin encuentra el espejo que lo muestra entero”.

En cuanto al trabajo de Emir Rodríguez Monegal diremos que contiene una cronología de Quiroga y, luego, en un largo capítulo analiza “los primeros pasos” y “los bohemios y los señoritos”, es decir, la parte principal de su vida en Salto, con sus amigos, su Consistorio del Gay Saber, su vida en París, el accidente que costó la vida a su amigo Ferrando, etc., etc. Pasa, después, a “la edad del hombre” que es cuando Quiroga, ya en Buenos Aires, está en “el aprendizaje de la objetividad”, hasta culminar con “la consagración del narrador”. En el trabajo se transcriben algunas cartas de Horacio Quiroga a sus amigos que son el testimonio fiel del proceso que va mostrando Rodríguez Monegal.

Si tenemos en cuenta las limitaciones que le impone la colección, la obra contiene un exhaustivo análisis de la reproducción literaria de Quiroga. Por otra parte, hemos notado algunos datos biográficos erróneos; no obstante lo cual podemos considerar a este trabajo como una buena introducción a la vida y a la obra de Horacio Quiroga, que va acompañado de valiosas fotografías, algunas de ellas inéditas en nuestro medio, y de una sumaria bibliografía.

Carlos Adam

RAFAEL ALBERTO ARRIETA: *Lejano Ayer*. Ediciones Culturales Argentinas. Serie: Autobiografías, memorias y recuerdos. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, 1966. Volumen en rústica, 196 págs., con ilustraciones.

Este libro —el más reciente de su autor, actual presidente de la Academia Argentina de Letras, institución a la que se incorporó en 1935— está com-

puesto por las evocaciones —suerte de medallones finamente burilados— de una veintena de figuras que tuvieron relevante actuación en el campo de las

Revista de libros

letras y las artes. Rafael Alberto Arrieta enhebra cronológicamente tales recuerdos con el hilillo sutil de discretas referencias autobiográficas.

Esos hitos se extienden desde principios de siglo —y aquí nos dice de su nacimiento en Rauch (en 1889, añadamos nosotros), sus tres años vividos en San Sebastián, España, donde repentinamente fallece su padre, por lo que la familia debe regresar prontamente a aquel pueblo bonaerense, en el que el niño termina la escuela primaria para continuar luego en La Plata sus estudios secundarios— cuando conoce a “Almafuerte” y escribe sus primeros versos siendo alumno del viejo Colegio Nacional, hasta el día en que muere Ezequiel Martínez Estrada: 4 de noviembre de 1964. (Precisamente, el autor fecha la última página el 20 de diciembre de ese año).

Sin duda que Arrieta ha conocido, en su más de medio siglo de vida literaria, (su primer libro de versos, *Alma y momento*, data de 1910), muchas otras notables personalidades de las que hubiera podido componer significativos retratos, pero es evidente que ha preferido autolimitarse para no dar al libro la proyección de verdaderas memorias, lo que le hubiera obligado a hablar más de sí mismo —de sus experiencias vitales—, cosa que ha tratado de eludir con mucho tacto a través de todo el volumen.

En un libro anterior, pleno de gracia evocativa —*La ciudad del bosque* (1935)—, Rafael Alberto Arrieta, tomando como nexo temático la ciudad de La Plata, en la que vivió desde 1902 a 1922, cursando en ella sus estudios secundarios, como queda dicho, y luego los universitarios, traza asimismo, en un tono más poético, imágenes de gente que conoció en ella a través de tres décadas,

pues ya alejado de la capital provincial, continuó vinculado a ésta como profesor del Colegio Nacional —del que inclusive fue rector desde 1928 a 1931— y de la Facultad de Humanidades, antes de ingresar, en 1930, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Aquí, en este libro que reseñamos, vuelve sobre algunas de ellas como las de Pedro B. Palacios (“Almafuerte”), Joaquín V. González y Francisco López Merino, el malogrado poeta de *Las tardes y Tono menor*. La galería se enriquece ahora con las semblanzas de Evaristo Carriego, José Enrique Rodó, María Eugenia Vaz Ferreira, Ernesto Grangosch —el músico—, Juan Zorrilla de San Martín, Lola Mora, Calixto Oyuela, Leopoldo Lugones, Marco M. Avellaneda —el cultísimo hijo del presidente Nicolás Avellaneda, cuyas tertulias fueron célebres en Buenos Aires—, de los escritores chilenos Eduardo Barrios, Armando Donoso y Pedro Prado; Octavio Pinto, Leopoldo Díaz, José Luis Busaniche, Pedro Henríquez Ureña y Martínez Estrada. Son siempre agudos retratos, comprensivos de la naturaleza humana, que muestran lo más enaltecedor de los biografiados. En ellos se refleja de manera cabal el espíritu elegante y mesurado de Rafael Alberto Arrieta, “fiel y dulcísimo amante de los bellos libros”, como alguna vez lo llamara el doctor Osvaldo Loudet.

El autor, uno de los mayores poetas líricos de nuestro país, entrega en *Lejano ayer* una serie de testimonios personales que se leen con grande interés a favor de una prosa transparente y equilibrada, donde al par que los rasgos físicos aparecen con precisión las características psicológicas más definidoras de sus personajes.

Noel H. Sbarra

EL ESTRUCTURALISMO, HOY

CLAUDE LÉVI-STRAUSS: *The Scope of Anthropology*. Translated from the French by Sherry Ortner Paul and Robert A. Paul. Cape Editions, London, 1967. Volumen encuadernado, 53 págs.

Esta versión inglesa de la *Leçon inaugurale* dictada por el autor en la cátedra de Antropología social del Collège de France el 5 de enero de 1960 es actualmente la más accesible en cualquier idioma, incluyendo el original. En efecto, en Francia la *Leçon inaugurale* sólo fue publicada íntegramente por el "Annuaire" de 1960 del Collège de France, y nunca reeditada posteriormente. Si se considera que el "Annuaire" tiene una ínfima tirada y que tampoco es librado a la venta, se medirá la importancia que adquirió en su momento la iniciativa de la revista italiana "Aut-Aut", que cinco años después decidió incluir a la *Lección inaugural* en su número 88 (1965) con el título de *Elogio dell'Antropología* (un homenaje indirecto a Merleau-Ponty, autor —siete años antes que Lévi-Strauss— de otra lección inaugural: *Eloge de la philosophie*). Conscientes de que el texto francés era inencontrable, "Aut-Aut" lo publicó en su idioma original, agotando muy pronto la edición. Sólo fragmentos habían circulado hasta entonces: uno, editado por "Annales" (15^e année, n^o 4, Juillet - août 1960): *L'Anthropologie sociale devant l'Histoire*; otro, por "Diógenes" (edición castellana, año VII, n^o 31, setiembre de 1960): *El problema de la invariancia en antropología*. El presente volumen reproduce la traducción aparecida en la revista norteamericana "Current Anthropology" (vol. 7, n^o 2, 1966) y se convierte así en la fuente más accesible para el conocimiento de la *Lección*.

La conferencia de Lévi-Strauss es significativa en más de un sentido: el autor ubica su propia obra en continuidad con la de los maestros de la antropología francesa —Durkheim y Mauss— y establece al mismo tiempo una inmejorable introducción al método estructural, que deslinda nítidamente lo que lo separa de la antropología anglosajona —y de su figura más importante: Radcliffe-Brown—, así como también de sus predecesores, los citados Durkheim y Mauss. Estos no llegaron a percibir la fecundidad potencial del método en acción en la ciencia humana más avanzada: la lingüística. Retomando una idea de Ferdinand de Saussure, Lévi-Strauss concibe a la antropología como parte integrante de una semiología general; para de Saussure, la lingüística se ocupaba de una región determinada de esa ciencia futura: Lévi-Strauss recupera el proyecto y establece a su propia disciplina en el interior de ese campo mayor: los signos en el seno de la vida social. "Si los hombres se comunican por medio de signos y símbolos, para la antropología —que es una conversación del hombre con el hombre— es signo y símbolo todo lo que sirve de mediación entre dos sujetos" (p. 20).

Pero signos y símbolos son tales en tanto integran un sistema y ciertas leyes internas al sistema les dan un valor de posición. Y si es cierto que hay sistemas conscientes, más lo es que éstos están sostenidos por una multiplicidad de sistemas inconscientes que operan en

Revista de libros

diferentes niveles de la realidad social. Uno de los centros decisivos del pensamiento de Lévi-Strauss es que no existe una continuidad puntual, ni histórica ni lógica, entre los diferentes sistemas; esto, como se ve, elimina por un lado el reduccionismo y por otro lado el historicismo.

“Lo propio de un sistema de signos —dice Lévi-Strauss— es el ser transformable, en otras palabras: *traducible* al lenguaje de otro sistema, con la ayuda de permutaciones” (p. 31). Procediendo así, se reduce considerablemente la cantidad de reglas que presi-

den la organización de las sociedades, “primitivas” o contemporáneas. Se arriba a una suerte de gramática, de sintaxis de las transformaciones que, con pocas reglas, da cuenta de una serie de fenómenos considerados hasta entonces diferentes.

De este modo, luego de su extenso rodeo a través del concreto irreductible de cada sociedad particular, la antropología recupera el postulado filosófico de una unidad del espíritu humano. La “Lección inaugural” señala los principios de esa articulación.

José Szabón

VARIOS AUTORES: *Structuralism*. Yale French Studies n° 36-37. Yale University, New Haven, Connecticut; 1966, 272 págs.

Hace ya varios años, decía Kroeber: “Probablemente la noción de ‘estructura’ no sea nada más que una concesión a la moda... [puesto que] cualquier cosa, siempre que no sea completamente amorfa, posee una estructura. Al parecer, el término ‘estructura’ no agrega completamente nada a lo que tenemos en la mente cuando lo empleamos, salvo una agradable sensación...” (*Anthropology*, 2ª ed., New York, 1948, p. 325). En los últimos cinco años, esa reserva se ha visto confirmada. Mientras antropólogos, lingüistas y otros especialistas de las ciencias humanas intentan, con evidente esfuerzo, delimitar la utilización del término frente al abuso unánime de los órganos culturales de difusión, un público ávido que ha abandonado las aventuras de la dialéctica por los avatares de la estructura, se deja penetrar por la onda expansiva de un concepto que lo promete todo en la medida misma en que no otorga nada, aplazado como está su verdadero campo de aplicación por la búsqueda concreta y nada espectacular de los investigadores.

De manera que cada publicación sería que se consagra al examen del tema, no puede menos que advertir: “más allá de la moda...” etc., etc. Esa advertencia también figura en la “Introducción” de este número de los Yale French Studies, dedicado a presentar al público norteamericano la apertura de la corriente estructuralista a las distintas disciplinas, por medio de una selección de estudios serios que ilustran esa perspectiva. Los campos abordados: lingüística, antropología, arte, psicoanálisis, literatura. Casi la mitad de los trabajos incluidos son traducciones de autores franceses: André Martinet (*Structure et langue*); Jacques Lacan (*L’instance de la lettre dans l’inconscient ou la raison depuis Freud*); Jacques Ehrmann (*Les structures de l’échange dans ‘Cinna’*) y Claude Lévi-Strauss (*Ouverture [a] ‘Le cru et le cuit’*); el plan de este libro de L. S., como se sabe, está concebido según una correspondencia con formas musicales: la “obertura” equivale al prólogo). De estos cuatro, sólo en el artículo

de Ehrmann se ve al método en acción: las estructuras internas de la obra de Corneille son iluminadas desde un punto de vista literario; pero las metáforas del texto descubren, para el autor, un tema que abordará a partir de los conceptos de don, intercambio, precio, *potlach*; no es sin embargo una antropología de la literatura lo que pretende hacer. Al finalizar el estudio, Ehrmann plantea "la cuestión de saber en qué momento el análisis de las estructuras literarias deja de reenviar a un objeto artístico (estético) para apuntar a un objeto sociológico o antropológico", ya que el tema y las estructuras descubiertas remiten "a una realidad (económica, religiosa, política... incluso mágica), exterior a la obra, pero que la funda histórica y antropológicamente" (pp. 197 y 198).

Los trabajos de Lévi-Strauss y Martinet son indicaciones metodológicas generales. En el primer caso, como se ha dicho, porque introducen al estudio propiamente dicho del vasto *corpus* del universo mítico. Y en cuanto a Martinet, porque busca depurar el uso del término 'estructura' para ajustarlo a su aplicación en el estudio de la lengua. La inclusión de Jacques Lacan —primera traducción al inglés de un texto suyo— permite hacer conocer uno de sus artículos teóricos más importantes, en el que asimismo aparece claramente desarrollada la orientación lingüística de su psicoanálisis. Originalmente, fue una conferencia pronunciada en el anfiteatro Descartes de la Sorbona y luego redactada y publicada en "La Psychanalyse" (vol. 3, 1957).

En el volumen colaboran profesores de la Universidad de Yale (Philip E. Lewis, Sheldon Nodelman y Harold Scheffler), del University College de Londres (Victoria L. Rippere) y de las Universidades de Cornell (Geoffrey Hartman), Columbia (Michael Riffaterre) y

Wesleyan (Jan Miel). En la rúbrica 'Lingüística', Philip E. Lewis estudia a "Merleau-Ponty y la fenomenología del lenguaje". Para el autor, la dirección general de toda la obra de M. - P. se orienta a la resolución de las oposiciones tradicionales o la liquidación de las aparentes dicotomías entre las perspectivas conductista y estructuralista. La teoría del lenguaje de Merleau-Ponty, por otro lado, constituiría una alternativa a las soluciones analíticas del problema del significado.

Harold W. Scheffler ("El estructuralismo en antropología") observa que la antropología estructural de Lévi-Strauss se propone los mismos objetivos que lo que los antropólogos norteamericanos llaman 'etnografía formal'; es decir, aislar, describir, comparar y generalizar los modelos conceptuales de los grupos humanos y su significación para el comportamiento social. No obstante, para el etnógrafo formalista el modelo que construye es satisfactorio cuando es *adecuado* y lo es en el caso de que lo capacite para especificar las condiciones bajo las cuales ciertos tipos de comportamiento serán considerados *apropiados* por sus informantes. Lévi-Strauss se desinteresa de este requisito [por nuestra parte diremos más: en la perspectiva de L. - S. dicho criterio es un obstáculo para la investigación, la cual debe alejarse del saber consciente del informante en la medida en que quiera alcanzar los fundamentos inconscientes del comportamiento social] y sólo comparte con el etnógrafo formalista otros dos criterios: simplicidad, consistencia.

El único artículo de la sección 'Arte' es de Sheldon Nodelman: "El análisis estructural en arte y en antropología". El autor aproxima el análisis estructural en antropología, tal como lo desarrolla Lévi-Strauss, a la escuela alemana de la *Strukturforschung*, cuyo campo de estudio son las artes plásticas. En ambas

Revista de libros

corrientes, predominaría un punto de vista holístico e integrador; en ambas, también, la realidad del objeto consistiría en la textura total de todas las relaciones que mantiene con su medio. Para Nodelman, la coincidencia no sería asombrosa porque tanto una como otra escuela tendrían sus raíces en las actitudes funcionalistas y organicistas que impregnan el pensamiento del siglo XX y cuyos orígenes pueden rastrearse hasta Hegel.

La sección 'Literatura' cuenta, además del artículo de Ehrmann, con tres trabajos más: Geoffrey Hartman ("La aventura angloamericana del estructuralismo") describe los aportes de algunos críticos de ese origen, al estudio del mito, deteniéndose particularmente en los trabajos de Northrop Frye; Mi-

chael Riffaterre realiza una "Descripción de estructuras poéticas: dos aproximaciones a 'Los gatos' de Baudelaire" y Victoria L. Rippere aprovecha los 'Elementos de crítica e interpretación' de Alan C. Purves para orientarse "Hacia una antropología de la literatura".

El volumen cuenta además con una presentación de Lacan a cargo de Jan Miel ("Jacques Lacan y la estructura del inconsciente") y varias bibliografías: de lingüística (reunida por Elizabeth Barber), de antropología (Allen R. Maxwell), de Jacques Lacan (Anthony G. Wilden), de estructuralismo y crítica literaria (T. Todorov) y una bibliografía general escogida, reunida por el editor de este número, Jacques Ehrmann.

José Szabón

JEAN VIET: *Les méthodes structuralistes dans les sciences sociales*. Mouton & Co., La Haya y Maison des Sciences de l'Homme, París, 1965, 246 págs.

Sin duda las proposiciones científicas ganan en nitidez y precisión cuando, paulatinamente, sustituyen la abundancia de sentido de las nociones que usan, por denotaciones acotadas que delimiten claramente el campo operatorio de esas nociones. A veces se llega, incluso, a desechar términos que ofrecen una carga semántica demasiado rica como para poder ser manipulados sin equivocidad. En la dirección inversa, no pocos son los investigadores de vocación interdisciplinaria que pretenden, abriéndose al diálogo con sus colegas, fijar los límites de aplicación de nociones poco dispuestas a confirmarse a una o a dos disciplinas. Una de esas nociones invasoras, seguramente, es la de *estructura*. Dos importantes coloquios —el organizado por el Centro Internacional de Síntesis en 1957 y el de la Escuela Práctica de Altos Estudios (VI Sección) de

París en 1962— demostraron que más allá de una generalidad poco auspiciosa, los diversos usos de la noción no parecían prestarse, por el momento, a una definición unívoca.

La elección que realizó Jean Viet al redactar su libro es consciente de estos problemas: no será la noción sino los *métodos* estructuralistas, el objeto de estudio. Partiendo de la acepción más general y menos discutible de aquélla, Viet descubre cuatro tendencias principales en el método estructuralista. Ellas son: la que concibe a la estructura sólo en términos de modelos (p. ej., Lévi-Strauss), la que pretende dar cuenta de la realidad concreta y juzga a los modelos inaptos para hacerlo (Gurvitch), la que vincula a la estructura con las nociones fenomenológicas de significación y comprensión (Merleau-Ponty), la que inserta a la totalidad dinámica

de la estructura en el interior del movimiento dialéctico (Goldmann).

Las cuatro corrientes mencionadas son nada más que un sistema de referencia que servirá a Viet para encuadrar la diversidad (y también la convergencia) de los métodos estructuralistas en cada una de estas cinco disciplinas: la psicología (incluyendo en ella al psicoanálisis y la psicología social), la antropología social y cultural, la sociología, la ciencia económica, la ciencia política.

En las áreas de observación y de explicación de la vida psíquica se ponen de manifiesto distintas acepciones de la estructura: así, la caracterología seguirá la orientación de los modelos, el psicoanálisis (en una de sus corrientes) considerará al inconsciente estructurado como un lenguaje, la Gestalttheorie asimilará aquella noción a la de forma y Kurt Lewin a la de campo, y la orientación genética del estructuralismo estará reservada a la escuela de Jean Piaget.

En antropología, donde la emergencia de la noción guarda relación con el desplazamiento de las corrientes historicista y evolucionista, se pueden identificar tres tendencias. La primera de ellas, que tiende a confundirse con el funcionalismo, ve en la estructura social un sistema de relaciones sociales existentes; la segunda encuentra su expresión en el concepto de "personalidad básica", elaborado por Kardiner; la última, a la que se vincula el uso, hoy habitual, del vocablo "estructuralismo", acentúa el predominio de los modelos y sólo estudia la 'estructura social' a través de las combinaciones y transformaciones a que dan lugar dichos modelos. Esta última corriente se diferencia netamente, en el campo sociológico, de las de Nadel o Parsons. Estos autores plantean el estudio de las estructuras sociales en el nivel inmediato de las relaciones sociales existentes (el sistema de roles de Na-

del) o se preocupan por las *condiciones estructurales* de la acción social (las pautas-variables de Parsons), pero en ningún caso esa preocupación pasa por la exigencia de una construcción de modelos que, transformando al hecho vivido en objeto abstracto, defina —como dice Granger— sus correlaciones con otros objetos en un sistema formal.

Las estructuras económicas pasaron a primer plano luego de la crisis de los años 30: la planificación, las reformas sugeridas por los economistas, no podían menos que insistir en la configuración estructural del aparato económico. Desde un punto de vista estático, la estructura será definida como la suma de proporciones y relaciones que caracterizan a un conjunto económico (Perroux); desde una perspectiva dinámica, la estructura será la contextura que aparece, a corto plazo, como invariable, contrastando con las variaciones del tipo del ciclo económico (Akerman). Por otro lado, conductas como la del empresario o del consumidor situarán a la investigación económica en el nivel microestructural, en tanto nociones teóricas más abarcadoras, como la mercancía, el valor, etc., encuentran su campo de explicación en la macroestructura. En la ciencia política, el término 'estructura' se confunde generalmente con el de 'organización'; Viet rastrea el uso de la noción en Duverger (estructura de los partidos), Meynaud (estructura de los grupos de presión) y otros autores que han estudiado el 'sistema político' apoyándose, como Easton, en el método analítico que definió Leontief en economía.

Frente a la diversidad de manifestaciones del pensamiento estructuralista, Viet se inclina, en las páginas finales, a considerar que el estructuralismo puede ser definido enteramente por su método, ligado a toda una problemática del sentido.

José Sazbón